

## Obituario

# Fallece Agustín Antuña, referente del deporte olímpico asturiano

Miembro del COE, acudió como juez de halterofilia a seis ediciones de los Juegos Olímpicos y a numerosos Europeos y Mundiales

J. J. Gijón Moscú-80, Seúl-88, Barcelona-92 y Atenas-2004.

Agustín Antuña Suárez, miembro del Comité Olímpico Español y de la Academia Olímpica, juez internacional de halterofilia y gestor deportivo asturiano, falleció la madrugada del jueves a los 85 años de edad tras una larga enfermedad. Antuña fue uno de los pioneros del deporte gijonés, primero como practicante de varias modalidades como gimnasia, lucha o boxeo, pero fue en halterofilia donde desarrolló la mayor parte de su trayectoria deportiva, llegando a ser juez internacional.

Como tal participó en numerosos campeonatos de Europa y del Mundo, así como en seis Juegos Olímpicos. Sus inicios deportivos fueron en el gimnasio del Atlético Gijonés en el que practicaba el boxeo, pero que abandonó por no contrariar a su madre, a la que no agradaba este deporte.

Fue entonces cuando conoció la halterofilia, que acabó siendo el deporte de su vida. Como juez internacional estuvo en los Juegos Olímpicos de Munich-72, Montreal-76,

Moscú-80, Seúl-88, Barcelona-92 y Atenas-2004. Fue también directivo del Grupo Covadonga, Delegado Nacional de Deportes a finales de la década de los 60 del pasado siglo, presidente del Patronato Deportivo Municipal de Gijón y miembro del Comité Asesor de Barcelona-92. En el Grupo Covadonga contribuyó a la entrada de las mujeres y los niños como socios, algo que no estaba permitido. Durante toda su vida mantuvo una gran amistad con otra persona vital en el deporte regional, Manolo Llanos, quien también fue director general de Deportes. Juntos pusieron en marcha un plan de becas para deportistas asturianos con proyección y que no dispusieran de otro tipo de ayudas.

Es autor de varios libros relacionados con la temática deportiva, destacando «Asturias Olímpica. Una historia de los olímpicos asturianos». Un libro pendiente de actualizarse, por lo que Antuña tenía la idea de realizar una nueva edición que no pudo culminar. Uno de sus mayores pesares era lo que consideraba desconocimiento de los asturianos en general y de los políticos



Agustín Antuña. | Miki López

en particular de la importancia del olimpismo, y no perdía oportunidad de destacarlo en los actos a los que acudía.

Hasta hace unos años era vicepresidente de la Familia Olímpica Asturiana, que reúne a todos los asturianos que de una manera u otra participaron en unos Juegos. Uno de los objetivos por los que especialmente trabajaba Antuña era por la puesta en marcha de un Museo Olímpico en el que se recogiera toda la historia del deporte asturiano relacionado con los Juegos Olímpicos.

Agustín Antuña comisarió en el año 2008 una gran exposición sobre Asturias en los Juegos Olímpicos que se celebró en el recinto de la Feria Internacional de Muestras de Asturias en Gijón por la que se calcula que pasaron más de 50.000 personas. Antuña lamentó que en ese momento no se hubiera aprovechado el tirón mediático de la exposición para poner en marcha el museo olímpico. Han pasado 16 años sin que el proyecto se haya llevado a cabo.

Sus problemas de salud le llevaron a reducir notablemente sus apariciones públicas en los últimos años. El último acto en el que estuvo presente fue la inauguración de la escultura donada por Vicente Vázquez Canónico al Grupo Covadonga el pasado 25 de abril. Su féretro ha permanecido en el tanatorio de Cabueñes envuelto en la bandera olímpica.

El funeral por el eterno descanso de Agustín Antuña tendrá lugar a las 17 horas de hoy en la iglesia de San Pedro, y a continuación sus restos serán incinerados en el tanatorio de Cabueñes.

## El olimpismo se queda huérfano

Sobre Agustín Antuña, su saber y su inmenso legado

Agustín Antuña se nos ha ido, nos deja huérfanos de conocimientos y de sabiduría olímpica en particular y deportiva en general, como medio huérfanos nos dejó su inseparable Manolo Llanos no ha e mucho. ¡Qué pena no haber grabado mis habituales reuniones con ambos! Hubiera sido un legado sin precio para actuales y futuras generaciones de deportistas y de dirigentes deportivos. ¿Dónde iré yo ahora a aprender más sobre deporte y olimpismo? Se acabó, solo me quedarán sus recuerdos y sus lecciones.

Su historial deportivo es tan extenso como imposible de abarcar en estas líneas; por eso me referiré a los hechos que considero más destacables. Agustín fue practicante de halterofilia y más tarde juez internacional y olímpico; después pasó por el Sporting de Gijón, el Patronato Deportivo Municipal y el Real Grupo Covadonga, hasta que en 1999 fue

nombrado miembro del Comité Olímpico Español, quizá su mayor orgullo y motivo, de paso, de mi envidia sana, como lo fue poco después al llegar a miembro de la Academia Olímpica Española, donde se unió su saber al de Conrado Durántez, impartiendo charlas por toda España.

Desde estos puestos ayudó a muchísimos deportistas, olímpicos o no, siempre con una sonrisa, con una palabra de ánimo. Nunca buscó la confrontación sino el consenso y el convencimiento: nadie podrá decir una mala palabra sobre él, ni ayer ni hoy ni mañana. Siempre con humildad a pesar de su grandeza, con el olimpismo y el respeto absoluto por el prójimo como banderas.

En 1992 fue el último relevista de la antorcha olímpica a su paso por Asturias, no pudo haber una elección más justa. Haría lo mismo después al ser nombrada Gijón como Ciudad Europea del Deporte.



RAMÓN GALLEGO

Quedará pendiente para siempre la charla que estaba fijada para cerrar el ciclo de charlas olímpicas en la Universidad de Oviedo, en la que nos iba a hablar de Pierre de Coubertin y los tres asturianos profesores de esta Universidad que acompañaron a Coubertin en 1894 en la creación del Comité Olímpico Internacional. Le habíamos limitado el tiempo en hora y media, sabiendo que iba a alargarse mucho más; sus conocimientos eran en-

ciclopédicos, tendentes al infinito. Guardaré como un tesoro la presentación previa que había preparado y las fotos que él había seleccionado.

La segunda parte de su libro «Asturias Olímpica» también se quedará en el tintero para siempre, nos queda también su «Historia y filosofía del olimpismo» y sus muchos documentos escritos, a los que quizá alguien dé una nueva vida algún día.

En 1996, lideré junto a Manolo Llanos el grupo fundador de la Familia Olímpica Asturiana, con la intención de dar a conocer lo realizado por todos los olímpicos asturianos: deportistas, técnicos, jueces, médicos, fisios, periodistas, para que sirvieran de ejemplo a los jóvenes deportistas y no cayeran en el olvido. Para ello peleé incansablemente por la creación del Museo Olímpico asturiano, pero no pudo ser y quedo por ello muy decepcionado con las autoridades políticas.

Ahora, sin embargo, vea con ilusión que las nuevas generaciones que lideran esta familia olímpica han retomado con fuera este objetivo.

No hay duda de que ese Museo Olímpico asturiano por el que tanto luchó se merece un hueco para su figura y todos sus libros, documentos, fotografías, cuadros y objetos que ahora mismo llenan paredes, armarios y mesas en la que fue su casa profesional por muchos años. Sería el mejor homenaje que podrían hacerle las autoridades deportivas y políticas en general, acelerar la creación de este Museo Olímpico vivo, en el también deberían figurar las vivencias de Agustín.

Si en alguna noche de luna llena creen ustedes escuchar allá muy lejos a gente hablando de deporte, no se preocupen, son Agustín y Manolo, que aún estarán arreglando el mundo del deporte y del olimpismo.